

# MODELO ECO-SISTEMÁTICO

AUTOR: RIGEL ACUÑA MORENO

MARZO: 2021



San Marcos

## Introducción

A pesar de que nos referimos a una rama relativamente joven de la psicología; “la psicología social comunitaria” ha sido un área muy elaborada y estudiada en los últimos años. Esto a partir de la comprensión de el ser humano como un agente que se desarrolla y desenvuelve en un entorno social o comunitario, con el cual se influye de forma recíproca.

Diversos psicólogos han dedicado su labor al análisis, interpretación e investigación de esta relación entorno social-persona; una relación dinámica y cambiante. A partir de sus estudios, han surgido ideas, planteamientos e hipótesis que dan lugar a diversos enfoques dentro de este campo tan amplio de la intervención social y que enriquecen el quehacer del psicólogo comunitario.

Este modulo tiene como objetivo, facilitarle al estudiante conocimientos respecto a los aspectos más importantes de los modelos de intervención social más relevantes.



## Tabla de contenido

Introducción.....	1
Modelo eco-sistemático .....	3
Modelo de cambio social .....	7
Modelo del empowerment.....	10
Modelo de educación popular .....	14
Conclusiones y recomendaciones.....	15
Referencias bibliográficas.....	16

## Modelo eco-sistemático

Desde que Haeckel propusiera a mitad del siglo XIX el término ecología para referirse a la ciencia que estudia las relaciones de los seres vivos con su medio ambiente, su reconocimiento ha sido cada vez más importante en muy distintos ámbitos de aplicación de las ciencias sociales. Una de las razones que explican este peso en la disciplina se debe a que este marco proporciona para todos los niveles de interrelación, principios explicativos de la interdependencia persona-ambiente (Serrano-García y Álvarez, 1992), citado en (Musitu, Buelga, Vera, Ávila, & Arango, 2008).

Según (Musitu Ochoa, Herrero Olaizola, Cantera Espinosa, & Montenegro Martínez, 2004), el planteamiento básico que orienta el marco ecológico en la psicología comunitaria es, la comprensión de la interrelación que se establece entre el individuo y los sistemas ambientales en los que éste se desenvuelve -nicho ecológico-. Entre ambos sistemas -individuo y ambiente- se produce una relación constante; un proceso de ajuste, adaptación mutua y acomodación. Este proceso de retroalimentación continuada que permite el desarrollo de ambas partes, es el que determina en cada momento el comportamiento individual.

En esta línea, Bronfenbrenner (1979/1987) citado en (Musitu, Buelga, Vera, Ávila, & Arango, 2008) propone un modelo ecológico que tiene en cuenta tanto los aspectos sociales como físicos del entorno, entendiendo que configuran un sistema del que forma parte la persona. El ambiente ecológico para Bronfenbrenner se concibe como un conjunto de estructuras concéntricas (llamadas micro, meso, exo y macrosistema) que contienen en un nivel cada vez más alto, a cada uno de los entornos anteriores. El entorno inmediato de la persona es el microsistema que se define según Bronfenbrenner como sigue:

**El microsistema:** es un patrón de actividades, roles y relacionales interpersonales que la persona en desarrollo experimenta en un entorno determinado con características físicas y materiales particulares.

**Un mesosistema:** comprende las interrelaciones de dos o más entornos en los que la persona en desarrollo participa activamente; por ejemplo, para un niño, las relaciones entre el hogar, la escuela y el grupo de pares del barrio; para un adulto, entre la familia, el trabajo y la vida social.

**Un exosistema:** se refiere a uno o más entornos que no incluyen a la persona en desarrollo como participante activo, pero en los cuales se producen hechos que afectan a lo que ocurren en el entorno que comprende a la persona en desarrollo, o que se ven afectados por lo que ocurre en ese entorno.

**El macrosistema:** se refiere a las correspondencias en forma y contenido de los sistemas de menor orden (micro, meso y exo) que existen y podrían existir, al nivel de la subcultura o de la cultura en su totalidad, junto con cualquier sistema de creencias o ideología que sustente estas correspondencias.

Por su parte, Ávila, Sorín y Tovar (1998) citadas en (Musitu, Buelga, Vera, Ávila, & Arango, 2008), sugieren que la psicología comunitaria se articula en torno a un modelo teórico-metodológico que opera en tres niveles; el macromedio o la sociedad en su conjunto, el micromedio o contexto específico en el que se expresa el fenómeno estudiado y el sujeto de la acción como agente portador del fenómeno social, según las autoras:

**Macromedio:** incluye las instituciones sociales, educativas y culturales que reflejan los sistemas ideológicos de la sociedad y las características sociopsicológicas y propósitos de la sociedad. El interés está, desde la psicología comunitaria, en intensificar y potenciar la participación ciudadana en los espacios institucionalizados con el fin de que los ciudadanos tengan un mayor control sobre lo que ocurre en la esfera social, y con ello, posibilitar la transformación social de la realidad.

**Micromedio:** es fundamental para el individuo porque en este entorno, tal y como señalaba Brofenbrenner, están aquellos grupos sociales con los que la persona tiene una relación más directa. La familia o el grupo de iguales tienen en este sentido, un elevado potencial de influencia sobre las personas. Por ello, se plantea desde la psicología comunitaria, la necesidad de potenciar y fortalecer los recursos que recíprocamente aporta el micromedio al individuo. Finalmente, el sujeto de la acción como individuo único, contribuye a crear de modo singular la red de interrelaciones que se establecen entre los niveles.

La consideración simultánea de estos tres niveles define, por tanto, la acción comunitaria. Cada uno de estos niveles tiene, en consecuencia, su propio sistema conceptual y categorial de interpretación, que ha de tenerse en cuenta cuando se explica el comportamiento de la persona y de los grupos humanos. Las interrelaciones que se producen entre el macromedio, el micromedio y el individuo están, por su parte, mediatizadas por las condiciones físicas, ambientales y urbanísticas, por lo que resultan específicas y singulares en cada comunidad concreta. (Musitu, Buelga, Vera, Ávila, & Arango , 2008)

Asimismo, en relación con lo anterior, Kelly (1966, 1971, 1986) citado en (Musitu, Buelga, Vera, Ávila, & Arango , 2008) establece para la psicología comunitaria y, en particular, para la intervención comunitaria, un conjunto de principios de la ecología derivados del estudio biológico de los ecosistemas. El autor propone cuatro principios fundamentales: interdependencia, recursos cíclicos, adaptación y sucesión.

**El principio de interdependencia de los elementos del sistema:** postula que los cambios en un componente de una unidad social producen cambios en otros componentes del sistema. La comunidad es la unidad de análisis en la intervención.

**El principio de recursos cíclicos o de procesamiento de recursos:** hace referencia a aquellas estrategias, cualidades, estructuras o acontecimientos que pueden ser movilizarse en una comunidad determinada para resolver un problema específico o contribuir al desarrollo de la misma. Desde el punto de vista de la intervención comunitaria, este principio



implica la necesidad de conocer los recursos propios de cada comunidad y la forma en que se utilizan y son modificados en función de las nuevas demandas.

**El principio de adaptación:** presupone que cuanto mayor sean los recursos de la persona habilidades y estrategias- más capacidad tendrá para adaptarse al ambiente. La intervención comunitaria consiste, en este sentido, en optimizar la adaptación persona- ambiente. Una intervención dirigida a proporcionar recursos económicos y sociales permite una mejor adaptación al entorno social.

**El principio de sucesión:** presupone que el entorno social no es una realidad estática sino que está sujeto a continuos cambios que pueden favorecer a ciertas poblaciones y desfavorecer a otras.

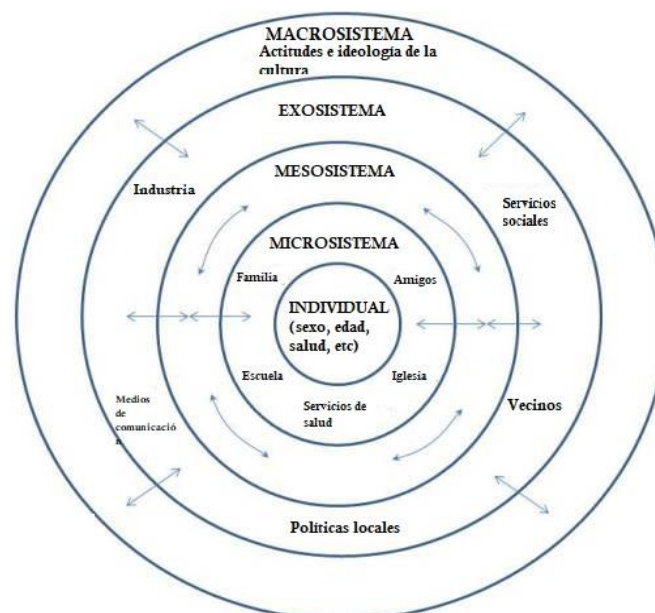


Figura 7. modelo ecológico de bronfenbrenner

Fuente: [https://www.lifeder.com/wp-content/uploads/2020/03/Bronfenbrenners\\_Ecological\\_Theory\\_of\\_Development\\_English-1.jpg](https://www.lifeder.com/wp-content/uploads/2020/03/Bronfenbrenners_Ecological_Theory_of_Development_English-1.jpg)

## Modelo de cambio social

El modelo de cambio social se encuentra particularmente ligado a la psicología social comunitaria latinoamericana. Así, mientras que, en Estados Unidos y Europa, la psicología comunitaria surge como negación del modelo clínico-médico, en Latinoamérica nace en los años setenta a partir de una corriente crítica de la psicología social. El compromiso de las ciencias sociales con las comunidades más oprimidas y marginadas es el trasfondo que domina la corriente crítica y el desarrollo de este modelo de cambio social. Algunos científicos sociales que han contribuido desde distintos países latinoamericanos a la emergencia de este movimiento y a la construcción de este modelo son Silvia Lane de Brasil, Martín-Baró de El Salvador, Maritza Montero de Venezuela o Irma Serrano-García de Puerto Rico. De hecho, este modelo con fuerte compromiso con la justicia social, se encuentra en la actualidad ampliamente aceptado en Latinoamérica y, particularmente en los países de estos autores. (Buelga, 2001; Musitu y Cava, 2000; Musitu, 2004), citados en (Musitu, Buelga, Vera, Ávila, & Arango, 2008).

De acuerdo con los autores, el modelo de cambio social se basa en constructos centrales de la teoría marxista, del interaccionismo simbólico, de la educación popular de Freire y del construccionismo social. El interés principal de este modelo se centra en las relaciones recíprocas que se establecen entre la construcción de la realidad social y el proceso de activación social. Se plantea que la activación social es el medio para lograr el cambio social. Para ello, es necesario que la comunidad tome conciencia de sí misma, de sus necesidades y situaciones reales, con el fin de descubrir con este proceso de concienciación, escenarios alternativos que se conviertan en estrategias para el cambio. Las principales variables consideradas en el modelo de cambio social son, como puede observarse en la figura, la base material, la ideología, la comunicación, la conciencia, el control, la desviación, la construcción de la realidad y la activación.

En el modelo de cambio social fundamentado en los presupuestos de la intervención e investigación, se plantea la modificación del sistema social desde la perspectiva del desarrollo social y de la autogestión. Se considera que la comunidad tiene la potencialidad de modificar la estructura básica de su sistema social al tener recursos suficientes para el



logro de esta meta. El profesional comunitario participa con la comunidad creando, movilizándolo, dinamizando recursos potenciales del sistema social. El desarrollo de la comunidad (desarrollo social o desarrollo comunitario) representa en el modelo de cambio social tanto un fin como un medio para impulsar e implantar cambios profundos y persistentes en la estructura del sistema social. Un aspecto esencial y característico de la psicología comunitaria es, como hemos mencionado en numerosas ocasiones, el modelo participativo e igualitario que caracteriza la actuación profesional comunitaria en la que, en un plano de relación interpersonal simétrica, el profesional trabaja desde, con y para la comunidad.

Finalmente, sintetizando los principios defendidos por este modelo de cambio social son los siguientes:

- a) la democratización del acceso a la dirección y consumo de la riqueza social de todos los sectores de la sociedad.
- b) La necesidad de una comunidad informada y socialmente activa.
- c) el desarrollo de la investigación dirigida a mejorar la calidad de vida.
- d) El desarrollo de equipos de trabajo colectivos que aumenten el rendimiento intelectual, cultural y material de la sociedad.
- e) El desarrollo de un análisis crítico de las instituciones, de tal forma que estas cumplan con su función social.
- f) La legitimación de la cultura y la conciencia popular.
- g) El desarrollo de una conciencia social por medio de un proceso educativo y cambio actitudinal.

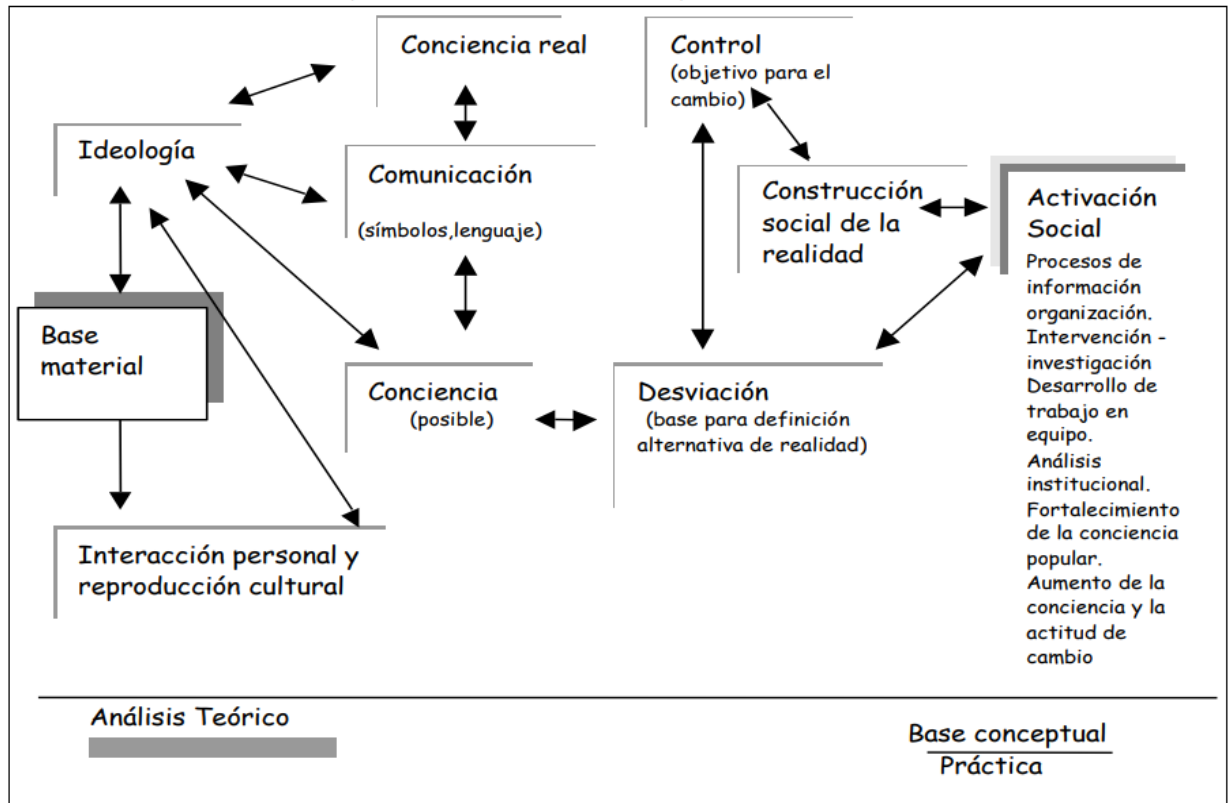


Figura 8. Modelo social-comunitario

Fuente: (Musitu, Buelga, Vera, Ávila, & Arango, 2008)

## Modelo del empowerment

El enfoque del empowerment considera que la mayoría de los problemas sociales se deben a una distribución desigual de los recursos (y se relacionan con éstos). La delincuencia, la drogadicción, la mendicidad o los embarazos en la adolescencia no son resultado o producto de patologías o daciones individuales, sino que se entienden como un problema social que se origina y mantiene por una distribución desigual de los recursos, sean estos materiales sociales o psicológicos. Comprender estas conductas es situarse en un nivel de análisis y de intervención que va más allá del individuo, que se interesa por los sistemas sociales, que comprende desde factores microsociales como la familia, los sistemas de apoyo informal o los grupos de ayuda mutua, hasta factores macrosociales como la ideología dominante o el tipo de política social desarrollada, que inhibe o promueve una red institucional en sectores de riesgo -instituciones sanitarias, sociales y culturales. El interés del empowerment se dirige específicamente a la influencia mutua que se produce entre la persona y los sistemas ambientales en los que esta se desarropa. Ampliar la unidad de análisis y de intervención a los sistemas sociales, y en concreto, a las interrelaciones que se producen entre el entorno y persona, lleva implícita la idea de que la intervención no pretende eliminar déficits o las debilidades de los individuos buscando una solución a los problemas presentes, sino que desde una acción preventiva se trata de promover y movilizar los recursos y potencialidades que posibiliten que personas, grupos o comunidades adquieran dominio y control sobre sus vidas. Los recursos son estrategias, cualidades, estructuras o acontecimientos que pueden ser activados por una comunidad determinada para resolver un problema específico o contribuir al desarrollo de la misma. En todo sistema social (como en las personas) hay recursos y potencialidades para desarrollar (poder político, bienes económicos, liderazgo, expectativas positivas, tendencias a mejorar la situación, interacciones, relaciones y cohesión social etc.). Crear, desarrollar o potenciar sistemas de ayuda natural constituye para el enfoque del empowerment uno de los recursos más valiosos de la Psicología comunitaria. En este sentido, para muchas personas es más beneficioso luchar por sus derechos participando activamente con los demás que esperar pasivamente la iniciativa de la clase política. Para un sector numeroso de la población, la ayuda mutua es más valiosa y



beneficiosa para mejorar su bienestar que una ayuda profesional que desde una posición externa intenta satisfacer sus necesidades. En definitiva, tanto la Psicología comunitaria como en concreto el enfoque del empowerment se caracterizan por su componente proactivo, positivo y preventivo. Más allá de buscar una solución a los problemas presentes centrándose, en los déficits o debilidades, se intenta buscar y movilizar los aspectos positivos, esas fuerzas que, potenciadas por el propio grupo o sistema social, permiten mejorar su calidad de vida y bienestar. (Musitu Ochoa, Herrero Olaizola, Cantera Espinosa, & Montenegro Martínez, 2004).

Según estos autores, El enfoque del empowerment defiende como principios básicos no sólo una potenciación de los recursos o la necesidad de adoptar una visión ecológica, sino también el derecho de las personas a ser diferentes. Por tanto, la diversidad es otro de los principios asumidos por el empowerment. Relacionado con este principio, se aboga también por la relatividad cultural. Aceptar los principios de relatividad cultural implica comprender cómo construyen su realidad las personas, es decir, cómo organizan e interpretan el mundo en el que viven, su vida cotidiana. El ser humano, el grupo, la sociedad, están inmersos en un mundo de objetos y de relaciones cuyo significado emana fundamentalmente del modo en que han sido definidos por aquellos con quienes se ha interactuado. El profesional debe iniciar un proceso de toma de conciencia de su propia cultura, es decir, debe observar y estar atento a por qué se hace lo que se hace, para comenzar así a comprender que nuestras formas de vida, por familiares que nos resulten, son sólo nuestras y a menudo experimentadas y vividas de forma diferente y con otros significados por gentes de otros lugares, incluso muy cercanos a los nuestros. Este modelo de colaboración define en la práctica el rol del profesional. Éste no actúa como experto y consejero utilizando su autoridad desde una posición unilateral para realizar un diagnóstico del problema que le permita conseguir el compromiso de la comunidad en las acciones del cambio. Rechazado este modelo de experto, así como un modelo de ayuda paternalista, se aboga por un modelo de colaboración, basado en el diálogo horizontal con la comunidad. El profesional aprende sobre los participantes por sus culturas, sus visiones y sus conflictos cotidianos, trabaja con éstos para la determinación de los objetivos en un clima de confianza y de respeto mutuo,



compartiendo la información que se va generando. En este sentido, la elección de un lenguaje es fundamental. El lenguaje que se emplea tradicionalmente para describir los procesos de ayuda potencia inconscientemente la dependencia de las personas, y crea una visión en la que las personas son clientes que precisan de una ayuda de naturaleza unidireccional. Este lenguaje, según Rappaport, limita el descubrimiento de recursos y potencialidades y reduce la posibilidad de que las personas se ayuden entre si. Un acercamiento al enfoque del empowerment sustituye términos como cliente y experto por participante y colaborador.

En definitiva, se debe optar por un lenguaje que transmita a los sujetos la oportunidad que tienen para potenciar sus propias habilidades y para controlar/movilizar sus propios recursos, prescindiendo totalmente de expresiones en las que los sujetos perciban que son objeto de ayuda o que se les va a proporcionar servicios y recursos.

**Niveles de empowerment:** (Musitu Ochoa, Herrero Olaizola, Cantera Espinosa, & Montenegro Martínez, 2004), señalan que en empowerment, la potenciación, puede producirse en distintos niveles de análisis: individual, grupal, organizacional y comunitario. Es, por tanto, un constructo multinivel; es necesario analizar la realidad de las personas en función de los diferentes niveles para comprender por qué ciertos aspectos organizacionales, políticos o económicos tienen un peso específico para adquirir, o en contraposición, para inhibir, los procesos de control y de dominio (empowerment). Para entender con claridad la teoría del empowerment, es sumamente importante distinguir desde una perspectiva multinivel entre los procesos de fortalecimiento y los resultados que se derivan de estos procesos. Los resultados de la potenciación se refieren a la operatividad del fortalecimiento, de modo que se pueda estudiar las consecuencias que se han producido en función de los intentos que se han realizado por tener un mayor control. Los efectos de las intervenciones diseñadas para potenciar a los participantes son indicadores de estos resultados. El análisis en el nivel organizativo puede incluir, como procesos potenciadores, las responsabilidades compartidas, y como resultado operativo, la coalición con otras organizaciones. En el nivel comunitario los procesos potenciadores pueden dirigirse a hacer accesibles los recursos de la comunidad o a la apertura hacia el exterior de las estructuras sociales de la comunidad. Y

los resultados en el nivel comunitario se reflejarían en coaliciones entre las organizaciones de la comunidad o en la participación activa de los miembros de la comunidad en la vida comunitaria.

Nivel de análisis	Proceso de potenciación (empowering)	Resultados de la potenciación (empowered)
<b>Individual</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Aprendizaje de habilidades para la toma de decisiones.</li> <li>• Manejo de recursos.</li> <li>• Trabajar con los demás.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Sentido de control.</li> <li>Conciencia crítica.</li> <li>Comportamiento participativo.</li> </ul>
<b>Organizativo</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Oportunidades para participar en la toma de decisiones</li> <li>• Responsabilidades compartidas.</li> <li>• Liderazgo compartido</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Competencia efectiva en manejo de recursos.</li> <li>• Redes de trabajo: coaliciones entre organizaciones.</li> <li>• Influencia política.</li> </ul>
<b>Comunitario</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Acceso a recursos de la comunidad</li> <li>Apertura de estructuras mediadoras</li> <li>• Tolerancia a la diversidad.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Coaliciones organizativas</li> <li>Liderazgo plural.</li> <li>Habilidades participativas de los residentes en la vida comunitaria.</li> </ul>

Figura 1. Comparación mediante los niveles de los procesos de potenciación y los resultados.

Fuente: Zimmerman (2000, pp. 47), tomado de (Musitu Ochoa, Herrero Olaizola, Cantera Espinosa, & Montenegro Martínez, 2004)

## Modelo de educación popular

Modelo desarrollado por Paulo Freire como un enfoque de educación alternativo dirigido hacia la promoción del cambio social". No promueve la estabilidad social, sino dirige su acción hacia la organización de actividades que contribuyan a la liberación y la transformación. El propósito central de este paradigma se vincula con la necesidad de que el proceso de cambio sea asumido por el pueblo. En consecuencia, uno de los esfuerzos más relevantes es el de la educación de los grupos populares que son potencialmente capaces de actuar como agentes conscientes del proceso de cambio social. (Moro, 2009)

Según (Brito Lorenzo, 2008), Interconectar la propuesta de educación popular de Freire con una perspectiva de la cultura y la identidad parece oportuno y acorde con el propósito de articular la educación y las prácticas culturales como procesos que puedan contribuir a un mejor aprendizaje social. La educación popular aboga por la confluencia entre los espacios simbólicos, la vivencia, la experiencia, los aprendizajes de la cotidianidad, de las potencialidades de cada sujeto participante desde los diferentes compromisos que asume en la sociedad. Una concepción de la educación que acepta y legitima la diferencia, la transformación del ser humano, su papel en la construcción y en la crítica permanente de la realidad social y cultural más inmediata en la que se inscribe. La educación popular debe ser entendida como un proceso sistemático de participación y formación mediante la instrumentación de prácticas populares y culturales tanto en los ámbitos públicos como privados.

(Brandão en Gadotti, 2006) citado en (Brito Lorenzo, 2008), entiendo la Educación popular como proceso sistemático de participación en la formación, fortalecimiento e instrumentalización de las prácticas y de los movimientos populares con el objetivo de apoyar el pasaje del saber popular al saber orgánico, o sea, del saber de la comunidad al saber de clase en la comunidad. Según Freire, el aprendizaje actual debe partir de potenciar la participación popular desde el proceso de educación mediante la construcción de alternativas que respondan a la complejidad del proceso educativo y se articulen con la necesaria actualización en dependencia de contradicciones y exigencias sociales.

## Conclusiones y recomendaciones

La intervención social comunitaria plantea un abordaje integral de las problemáticas o dificultades que surgen en los entornos en que se desenvuelve el individuo. Para una intervención de este tipo, es relevante poseer conocimientos de los diferentes modelos y sus perspectivas con relación a las cuestiones más significativas a tomar en cuenta a la hora de analizar, interpretar y tratar dichas problemáticas sociales. Esperamos incentivar al estudiante a indagar más en torno a los modelos que presentados de forma que pueda seguir incorporando herramientas para su quehacer profesional.



## Referencias bibliográficas

- Larban Vera, J. (2010). El modelo comunitario de atención a la salud mental "continente y contenido". *Cuadernos de psiquiatría y psicoterapia del niño y adolescente*, 205-224.
- Alvis Rizzo, A. (2009). Aproximación teórica a la intervención psicosocial. *Poiésis. Revista electrónica de psicología social*.
- Brito Lorenzo, Z. (2008). Educación popular cultura e identidad desde la perspectiva de Paulo Freire. *Contribuciones para la pedagogía*, 29-45.
- Custo, E. (2008). *SALUD MENTAL Y CIUDADANÍA Una perspectiva desde el Trabajo Social*. Buenos Aires: Espacio Editorial .
- Gofin, J., & Levav , I. (1992). *Temas en salud mental de la comunidad*. Washington: Organización panamericana de la salud.
- Moro, W. (2009). *La fogata digital*. Recuperado el 8 de diciembre de 2020, de <https://memberfiles.freewebs.com/80/35/84503580/documents/educacion%20popular.pdf>
- Musitu Ochoa, G., Herrero Olaizola, J., Cantera Espinosa, L., & Montenegro Martínez, M. (2004). *Introducción a la Psicología Comunitaria*. Barcelona: Editorial UOC.
- Musitu, G., Buelga, S., Vera, A., Ávila, M. E., & Arango , C. (2008). *Psicología social comunitaria*. Mexico D.f: Editorial Trillas Sa De Cv.
- Psicología comunitaria- Modelos de intervención*. (8 de diciembre de 2020). Obtenido de <http://psicologiacomunitariamodelos.blogspot.com/>



[www.usanmarcos.ac.cr](http://www.usanmarcos.ac.cr)

San José, Costa Rica